



Invertir la forma de invertir

Ahora que estamos en diciembre no puedo evitar pensar en la Lotería de Navidad. Todos los años se repite la misma escena. Compramos varios décimos, nunca falla el del trabajo y el del sitio de vacaciones por eso de “¿y si toca?”, y el 22 de diciembre los niños de San Ildefonso cantan los números. Después vienen las botellas de champagne que vemos abrir en los telediarios, los lugares agraciados y los afortunados que, aunque saben que no se han hecho millonarios, son conscientes de que su vida sí ha cambiado.

A priori nos puede parecer que lo ha hecho para bien, pero la realidad, en algunos casos, es bien distinta. Hay una encuesta de la asociación European Financial Planning Association (EFPA) que pone de manifiesto que el 70% de los premiados con la Lotería de Navidad tiene mucho menos dinero cinco años después de haber ganado el premio. ¿Les sorprende?

El neurólogo António Damásio sostiene que los seres humanos decidimos emocionalmente y justificamos racionalmente. Y esta afirmación se refleja en el dato que les acabo de compartir, donde, además, hay un factor clave que no podemos pasar por alto: no valoramos igual el dinero que es fruto de nuestro esfuerzo y trabajo que el que nos llega por un premio de lotería o por una herencia.

La forma de relacionarnos con nuestro dinero marca cómo lo gestionamos después. Por ello, para evitar tomar malas decisiones, es conve-

niente trazar un plan personal y financiero que sea a la medida, es decir, que parta de nuestra situación personal y que tenga en cuenta nuestros planes y objetivos futuros.

Además, este ejercicio de reflexión nos va a ayudar a encontrar un mejor equilibrio entre emoción y razón y a comprometernos de verdad con nuestro futuro. Algo que se nos olvida en muchas ocasiones cuando queremos invertir nuestro dinero o cuando pensamos en nuestro patrimonio y en nuestras finanzas. Por ejemplo, a raíz de los últimos cambios fiscales y de la incertidumbre que se ha generado en torno a ciertos impuestos, como el de patrimonio y el de sucesiones y donaciones, hemos leído muchas noticias que hablaban de que las donaciones en vida se estaban disparando.

Muchos padres se han estado planteando hacer una donación en vida a sus hijos preocupados, principalmente, por el impacto fiscal. Y, aunque no podemos negar que la fiscalidad es un aspecto importante a tener en cuenta, en Abante pensamos que no puede ser el motivo principal por el que tomar una decisión de este tipo. En estos casos, no podemos fijarnos solo en los efectos del corto plazo; no se trata de una cuestión únicamente económica, sino que es un tema personal, familiar y patrimonial.

Antes de tomar este tipo de decisiones debemos pensar primero en nosotros mismos, en nuestros planes, en nuestros objetivos, en cómo queremos vivir nuestra vida y, después,

hacer unos números. ¿Qué pasa si la donación que hemos hecho compromete nuestra situación financiera? ¿Y si surge una necesidad nueva de liquidez que no habíamos planeado? ¿Hemos pensado realmente en lo que queremos para nuestros hijos? ¿Y en si están preparados para recibir un patrimonio que no han generado con su esfuerzo?

Cuando se trata de pensar en cómo repartir nuestra herencia, es imprescindible hacer un ejercicio de planificación patrimonial y sucesoria en el que saquemos una foto global de nuestro patrimonio -para conocer bien su estructura y de qué activos se compone- y en el que prioricemos y tengamos claro nuestros objetivos y necesidades futuras para evitar donar hoy algo que vamos a necesitar en el futuro y, también, para elegir el momento adecuado en el que donar patrimonio a nuestros hijos.

Este ejercicio de pensar en nosotros mismos, en nuestros planes, en nuestros objetivos, en cómo queremos vivir es fundamental antes de tomar cualquier decisión sobre nuestro dinero y sobre nuestro patrimonio. Porque contextualizar bien el dinero en el ámbito de los objetivos y de la persona es vital para no tomar malas decisiones.

¿Tiene sentido invertir en un producto si no hemos pensado antes para qué queremos ese dinero? ¿Cómo vamos a planificar nuestra jubilación si no hemos reflexionado antes sobre lo que vamos a querer hacer durante estos años?

Pensar primero en el dinero es uno de los principales errores que cometemos las personas. Porque el dinero no es un fin en sí mismo, sino que es el medio que nos va a ayudar a conseguir eso que es importante para nosotros. Y comprender esto, entender que debemos invertir el orden de prioridades y cambiar la forma en la que nos relacionamos con nuestro dinero es el primer paso para tomar mejores decisiones. Financieras, por supuesto, pero sobre todo, personales. ■



Belén Alarcón

Socia y directora de
Asesoramiento patrimonial
de Abante



ASEAFI

ASOCIACIÓN DE EMPRESAS DE ASESORAMIENTO FINANCIERO

Asociación de Empresas de Asesoramiento Financiero (ASEAFI), sin ánimo de lucro, cuyos fines son:

- Representar los intereses de las ESIS, autorizadas por la CNMV, cuyo plan de actividades incluya el asesoramiento financiero.
- Coordinación en beneficio de todas las empresas de servicios de inversión, integradas en la asociación.
- Establecer y fomentar relaciones con otras empresas, españolas o extranjeras, que favorezcan los intereses generales de los asociados.